

PRÉDICA DOMINGO 5 DE FEBRERO DE 2023
LA NUEVA CIUDAD ES PRECIOSA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 5 DE FEBRERO DE 2023

LA NUEVA CIUDAD ES PRECIOSA

Voy a hablarles acerca de la Nueva Ciudad. Hay una unción especial cuando uno toca estos temas. Jesucristo es aquello que debe de ser lo más valioso y costoso para nosotros y hemos estado elaborando acerca de eso. Para los fariseos, saduceos, herodianos, Jesús valía 30 piezas de plata, porque era el precio de la muerte de un esclavo que había muerto por un animal cualquiera. Hemos estado hablando de esto, muchas veces decimos que Jesús es lo más valioso, pero con nuestras elecciones decimos lo opuesto. La semana pasada vimos varias cosas valiosas para nosotros, la Sangre de Jesús, la fe y otras cosas a las que las Escrituras le une el calificativo de precioso y hay 2 que tienen que ver con la Nueva Ciudad.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la

caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. (Apocalipsis 21)

En primer lugar, el fulgor de la Nueva Ciudad. Es el fulgor del jaspe, de los muros, de la Ciudad o el resplandor que emite la Nueva Ciudad y es semejante al jaspe. Es hermoso, costoso, valioso, algo de gran precio. En segundo lugar, los cimientos son preciosos. Esto es tremendo, maravilloso y si quieren entender esto en detalle solo tienen dos opciones, la primera es irse a los primeros 4 años de enseñanzas de Apocalipsis que dimos, y la segunda es tener un poco de paciencia porque los miércoles vamos camino a esto. Pero hoy nos vamos a enfocar en estas dos cosas y verán cuán sencilla es la Palabra de Dios cuando vemos el cuadro grande y hagamos las elecciones correctas. La Ciudad está establecida en cuadro, no es que sea cúbica necesariamente, pues tiene edificios, jardines, árboles, pero digamos que es un cubo de 12,000 estadios por 12,000 estadios por 12,000 estadios y 12,000 estadios son 2200 kilómetros. Además, no todos los cristianos van a pasar la eternidad en la Nueva Ciudad y es muy claro cuando uno lo sabe trazar. Y tiene que ver con las elecciones que hicimos. Para la gente que no es salva, el Señor tiene preparado un lugar caliente. La Ciudad tiene 12 cimientos y la Ciudad, entonces estas dos cosas son preciosas. Y usan la palabra preciosa para describir los cimientos y el fulgor, lo que sale de la Nueva Ciudad. Traduzcamos esto a la experiencia diaria porque de esto se trata. Si algún día vamos a ser eso, es porque acá aprendimos a serlo, y no es como ir al colegio, es que acá dejamos que esto se vaya formando a medida que sepamos manejarnos en las circunstancias que Dios diseña para cada uno de nosotros. Empecemos por algún lado. Pero hay un camino, una ruta.

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada

sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mateo 5:13-16)

¿Qué es este fulgor que es precioso que emana? La Nueva Ciudad no es algo que Dios está construyendo y nosotros no tenemos nada que ver con esto, es lo que el Señor está construyendo dentro nuestro, si nos dejamos. El Ángel le dijo a Juan, te voy a mostrar a la Esposa y le mostró la Ciudad. La Esposa es la Ciudad y esa descripción es lo que Dios quiere que seamos. Entonces, ¿qué es esta luz que irradia por toda la eternidad esta gente? Y esto quiere el Señor que irradiemos hoy, las buenas obras. ¿Qué clase de obras? Y la Biblia dice que la salvación es por gracia y es obvio que no hablamos de salvación, hablamos del fruto, del resultado de tener a Cristo en el corazón y haber sido limpiados por la Sangre del Señor Jesucristo, porque por gracia sois salvos, no por obras para que nadie se gloríe. Una vez llega Cristo a nuestra vida, tiene que haber algún tipo de evidencia de que efectivamente hemos sido hechos templo de la gloria de Dios. Por eso no hay nada más contradictorio que una persona que diga que es cristiano y no se nota. Y tal vez dicen que son cristianos porque la abuelita fue cristiana. Lamentablemente así es mucha gente cristiana, pero nosotros no somos de esos. Tiene que haber una evidencia. A medida que el Señor nos cambia por dentro, por fuera cambia la manera de conducirnos, de hablar, de tratar a los demás, las actitudes, nos damos a los demás. Sin Jesucristo, el hombre es muy egoísta, pero cuando llega nos damos a los demás. A mí el Señor me salvó y yo quería darme a la gente, ayudar en donde se podía. Esas son las obras, ese es el fulgor, estas obras son preciosas. En otras palabras, Dios considera precioso el fruto que damos porque ya llegó a nuestro corazón, pero tenemos que considerar precioso el dejar brillar al Señor en la manera como nos conducimos y si eso es precioso nos vamos a medir y entonces nos tragamos las palabras, nos mordemos la lengua y decimos, Dios le bendiga. Después nos vamos a sincerar al cuarto de oración y ya no nos hacemos los espirituales.

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo. (Filipenses 2:12-18)

La palabra ocuparse significa trabajar. Ya es usted salvo, bueno quiero ver los resultados. Si estudió para el examen, quiero ver la calificación, los resultados. Esa palabra resplandor es la

misma que se usa en Apocalipsis refiriéndose a fulgor de la Nueva Ciudad. Imagínense qué penoso que los malignos no pueden notar una diferencia en nosotros porque hacemos lo mismo que ellos. Ese es el caso clásico que cuando vienen las aguas a limpiarnos, la persona está tan aferrada al pecado que se va con todo y el agua. Lo que nos va a hacer resplandecer como luminas, nos refiere a los cimientos, algo tenemos que hacer con los cimientos para que pueda haber una Nueva Ciudad que resplandece en las tinieblas. Ahora, vamos a los cimientos. Ya sabemos que la Ciudad, los muros, el resplandor, son nuestras obras, esto es lo equivalente a estudiar el lino fino con los que está vestida la Esposa. Queremos abundar en estas obras, brillas. No solo vamos a brillar acá y ahora, Jesús dijo que los justos resplandecerán como el sol en el reino de mi Padre, o sea vamos a brillar en la eternidad. Pero algo tuvimos que haber hecho con los cimientos. Por regla general hacemos referencia al tabernáculo y los cimientos son las experiencias fundamentales, la salvación y los bautismos en agua y fuego. Esas son las piernas de Jesucristo en nosotros. Pero realmente es algo más en nosotros, es eso y algo más. Se acuerdan de que en los 12 cimientos están los nombres de los 12 apóstoles, y aparte son las 12 puertas que tienen los nombres de las 12 tribus. Vamos a Efesios 2.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. (Efesios 2:19-22)

¿Por qué están los nombres de los 12 apóstoles en los 12 cimientos? Porque acá dice que estamos edificados en los fundamentos de los apóstoles y profetas. Los profetas nos dieron el Antiguo Testamento y cuando Jesucristo atrajo a los 12 apóstoles y luego los llenó en pentecostés con el Espíritu Santo, el mensaje de los profetas cobró vida. De repente todos los apóstoles estaban ebrios en el Espíritu. Podemos trazar a lo largo de toda la Biblia cómo era la gente llena del Espíritu Santo cuando Dios los visitaba de una forma u otra. Dios es fuego y si yo le enciendo una fogata debajo de su silla, no se va a quedar quieto. Pero, vino Pedro y había toda clase de gente, y había ebrios, pero había gente viendo, burlándose, y vino Pedro y se levantó con el poder del Espíritu Santo y dijo: Esto es lo que estaba escrito por el Profeta Joel. Y les explicó exactamente lo que estaba pasando. El mensaje de los apóstoles fue edificado sobre el de los profetas. Y a nosotros nos dejó Dios ese fundamento, el de los apóstoles. No hay tal cosa como que, si yo tengo un don profético o apostólico, entonces yo hago fundamento para que usted crezca, NO, es por medio de su Palabra, de los apóstoles y los profetas que Dios ya puso allí en la Biblia. Por eso los cimientos tienen los nombres de los apóstoles y del Cordero. Esos cimientos tienen los nombres de los 12 apóstoles y esa es la Palabra de Dios. Pero ¿qué y cómo Palabra? Mucha gente escucha las mismas lecciones y unos edifican más que otros. No es solo la Palabra que escuchamos y leemos, todos tenemos la misma Palabra, pero a unos se les nota y a otros no. Tiene que ver con algo que nosotros elegimos y dejamos que la Palabra haga en nosotros. Estos cimientos son la Palabra de Dios.

Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: Él prende a los sabios en la astucia de ellos Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. (1Corintios 3:9-23)

No hablamos de los fundamentos como la salvación y los bautismos, veamos este otro ángulo. Pablo dice que como perito arquitecto puso los fundamentos, creo que habla de la enseñanza que les dejó. Cualquier cosa que nos enseñen es fundamental y básica, si hacemos algo con eso, vemos que el edificio crece, si queremos hacer, entender. Ahora, recuerden, el fulgor es precioso, los cimientos son preciosos también. Precioso es valioso, costoso y porque donde esté tu tesoro allí va a estar tu corazón, y el corazón no son los sentimientos y emociones, el corazón se refiere a algo más amplio, de hecho, los sentimientos están conectadas al alma, el corazón en hebreo es la misma palabra para entendimiento. El corazón es el deseo de querer conocer y hacer más y qué hacer con aquello. Y si los cimientos son preciosos para mí, mi corazón estará puesto en aquello, en la instrucción y las cosas que leo, vengo a la Iglesia con una intención y la actitud correcta, queriendo saber y buscando saber. Si esa es mi intención entonces hago algo con los cimientos. Efectivamente lo que aprendo se vuelve en un cimiento. Miren, Dios me ayude, pero muchas personas vienen a la Iglesia, únicamente con la intención de que les digan que todo va a estar bien. Y es maravilloso. Pero no necesariamente todo va a estar muy bien ahorita, a la postre sí. Y se van porque oyeron un mensaje muy positivo, salieron con tranquilidad de que todo va a estar bien, regresan la semana siguiente, otra vez con la misma intención y que van a prosperar económicamente o que todo está re bonito, es como ir al botiquín, con la intención de conseguir la pastilla. Buscamos venir a la Iglesia a oír cosas bonitas para sentirnos bien. Allí no dejo que los cimientos se vuelvan algo en mi vida, no es un fundamento, y esa es mucha gente. O van a un lugar en donde saben que los dones del Espíritu son la prioridad número

uno y reciben palabra de profecía, y me voy feliz a mi casa porque recibí una palabra de profecía y regreso el próximo domingo para recibir otra palabra de profecía. ¿Ven cómo la relación de esa persona con la Palabra de Dios no es la de esta otra persona que dice que quiere aprender más de Jesucristo? Yo quiero saber cómo caminar sus caminos, entender su esencia y belleza, explicarme más acerca de Jesús y explicarme más por qué amando a Jesús me comporto como me comporto y vengo a la Iglesia, estudio con la intención de buscar respuestas porque quiero ser transformado y quiero dejar de ofenderlo y quiero saber cómo cambiar, quiero saber quién es Él porque quiero ser yo. ¿Ven la diferencia? Por eso los de este bando nunca aprenden y crecen y si un día les dejan de decir cosas bonitas, se van a buscar un lugar en donde sí les digan cosas bonitas y nunca crecen, no se cimientan y no pueden construir un edificio de buenas obras a través de la cual pueden dejar brillar su luz. Pero los del otro bando cada cosa la consideran valiosa, una cosa más de información, un pavimento para acercarme a la meta espiritual, consideran preciosa cada cosa que se les enseña, la atesoran, quieren entender más, y de esa manera sale un edificio de obras de ese cimiento y actuamos diferente y empieza la gente a ver cambios en nosotros. No es fácil explicarlo, pero esa es la gran razón por la cual hay cristianos que el día de su muerte fueron a la Iglesia por 60 años y se quedaron pequeños y luego hay cristianos que fueron 60 meses que fueron a la Iglesia y sí hicieron algo con eso y son enorme. ¿Qué hacemos con la Palabra de Dios? ¿Es Valiosa, Costosa? Entonces se va a convertir en un cimiento y seremos un santuario de buenas obras. Los cimientos son preciosos y el fulgor de la Nueva Ciudad es preciosa. En otras palabras, si hicimos a Cristo lo más valioso, cada palabra que leemos es preciosa y el fruto es precioso.

¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa. (Lucas 6:46-49)

En primer lugar, veamos, primero viene a mí, luego oye y luego hace. El que edifica sobre la tierra y no tiene cimientos es el que oyó la Palabra, pero no hay cimientos. Cuando la Palabra de Dios es preciosa, valiosa, costosa, es nuestro tesoro, entonces Cristo es nuestro tesoro. Yo amo a Jesús, pero se tiene que ver, no solo decirlo. Él dijo, el que me ama, guarda mis palabras. Él es la Palabra viviente, si amamos la Palabra, lo amamos a Él. Y, en donde esté nuestro tesoro, allí está nuestro corazón. Yo me acuerdo, recién convertido, el Señor me salvó un día martes, entonces el miércoles estaba de visita alguien, compañero de colegio que también había entregado su vida al Señor y lo llamé y le dije que le había entregado mi vida y me invitó a un seminario, y luego a un estudio, luego a un grupo de jóvenes, y si había un seminario de algo yo compraba los casetes y hasta que los gastaba, se trababan todos, si venía la Dra. Esparza a Guatemala, entonces los oía 10 veces, luego venía la Dra. Hicks y los escuchaba más, yo quería entender cada jota y tilde que se estaba diciendo, había un estudio o venía alguien, yo estaba allí. Ahora, bueno,

uno más. La intención primaria es que sepamos que podemos oír la Palabra de Dios y que no haya ni un solo cimiento. Acá hablamos de los cimientos de la Palabra.

Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:25-33)

Lo que dice es que en un corazón que ha convertido a Jesús en lo máspreciado, Jesús será su prioridad. Jesús es nuestro tesoro. Pero lo que dice es que, si quieren ser sus discípulos, hay cambios que tienen que hacer en su corazón, hay un intercambio que hay que hacer, compra la Verdad y no la vendas. Tengo que dar algo yo para obtener algo a cambio. Hay algo que tenemos que dar para tener algo a cambio. Fuimos salvos sin dar nada, más que volver y pedir al Señor Jesucristo y no hubo un intercambio porque la salvación y los bautismos es gratuito. Pero luego, cada quien tiene que sobreedificar, tiene que comprar la Verdad. Entonces dice el Señor: ¿Quieres más? Y uno dice, sí. Entonces nos pide algo a cambio. Hay un costo. El que no renuncia a todo lo que posee, planes personales, los propios propósitos, nuestras propias ideas, nuestro propio orgullo que nos mueve, tenemos que estar dispuestos a renunciar a eso. Hay un costo y debemos poner los cimientos y no es oyendo únicamente, también es haciendo. Y en segundo lugar, hay un costo, a LaOdicea le dijo que le aconsejaba que de Él comprara. Así es como el Señor pone cimientos sólidos en la vida y es a través de este intercambio que tenemos una experiencia con la Palabra y tenemos cimientos y así brillar por toda la eternidad. Todo empieza cuando practicamos y demostramos que los cimientos son preciosos para nosotros y el fulgor con el que podemos brillar. Si esto es precioso, nuestro corazón estará en esto y podremos brillar como una Ciudad para el Señor Jesucristo. Ahora llegó el tiempo para la introspección. ¿Cómo están sus cimientos? ¿Cómo está su relación con la Palabra de Dios? Y en este lugar la tenemos en abundancia. Si ya no siguiéramos estudiando, ya tenemos suficiente sustancia para llegar. Si solo estudiamos el domingo, qué hacemos el resto de la semana. Cimientos es cuando la Palabra de Dios es preciosa, nuestro corazón va a estar allí y vamos a querer abrazarla con la mente y corazón y la vamos a llevar al cuarto de oración y pedirle más revelación y a ponerlo en obra. Nuestro corazón va a estar en donde esté nuestro tesoro y es así como el fundamento de la Palabra será sólido para construir una ciudad que va a brillar ahora, en la eternidad y se va a dejar ver el Cristo a través de la manera como nos conducimos, vivimos, nos relacionamos. Ahora, leímos también que el Señor produce el querer como el hacer así que podemos empezar

por allí. Cierre sus ojos y pídale al Señor que haga algo, y que se vuelva lo más precioso para nosotros. A veces estimo más mi propia comodidad y mis argumentos que tu Palabra. Dependo de ti porque tengo que librarme de mi mismo. Estoy dispuesto a renunciar a esta postura mía tan necia, a renunciar y dejarme instruir, estoy dispuesto a hacer algo con lo que Tú me estás enseñando. Hazme amar tu Palabra más que cualquier cosa. Se Tú lo más precioso en mi vida, limpia mi corazón, sánalo, unifícalo para que Tu seas lo máspreciado en mi vida y yo pueda tener cimientos sólidos en una Ciudad de luz para ser edificada sobre esos cimientos. Se Tú lo más precioso ypreciado en mi vida, haz lo que tengas que hacer en mi vida para que eso sea así. Gracias por enseñarnos, por instruirnos y llegar a tiempo, por hablarnos, amarnos. Ahora, límpianos, corrígenos y sigue perfeccionando tu obra en nosotros. Te lo pedimos. Gracias. Oramos que esta Palabra dé mucho fruto en el corazón del pobre. En el Nombre de Jesús. Amén.

